



818F  
168

# ESPAÑA EN ÁFRICA.

ODA

DE D. ANTONIO APARISI Y GUIJARRO,

QUE SE JUZGÓ MEREDEDORA DE MENCIÓN HONORÍFICA ENTRE LAS PRESEN-  
TADAS AL CERTÁMEN EXTRAORDINARIO ABIERTO POR LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,

PARA CONMEMORAR LOS TRIUNFOS DE LAS ARMAS ESPAÑOLAS

EN LA GUERRA DE ÁFRICA.



MADRID,  
IMPRENTA NACIONAL.

1860.

3F  
8

GRAEX ARAGONVM • ALEXANDER PP VI VALENTINVS •





188 F  
168

# ESPAÑA EN ÁFRICA.

ODA

DE D. ANTONIO APARISI Y GUIJARRO,

QUE SE JUZGÓ MEREDEDORA DE MENCIÓN HONORÍFICA ENTRE LAS PRESEN-  
TADAS AL CERTÁMEN EXTRAORDINARIO ABIERTO POR LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,

PARA CONMEMORAR LOS TRUENOS DE LAS ARMAS ESPAÑOLAS

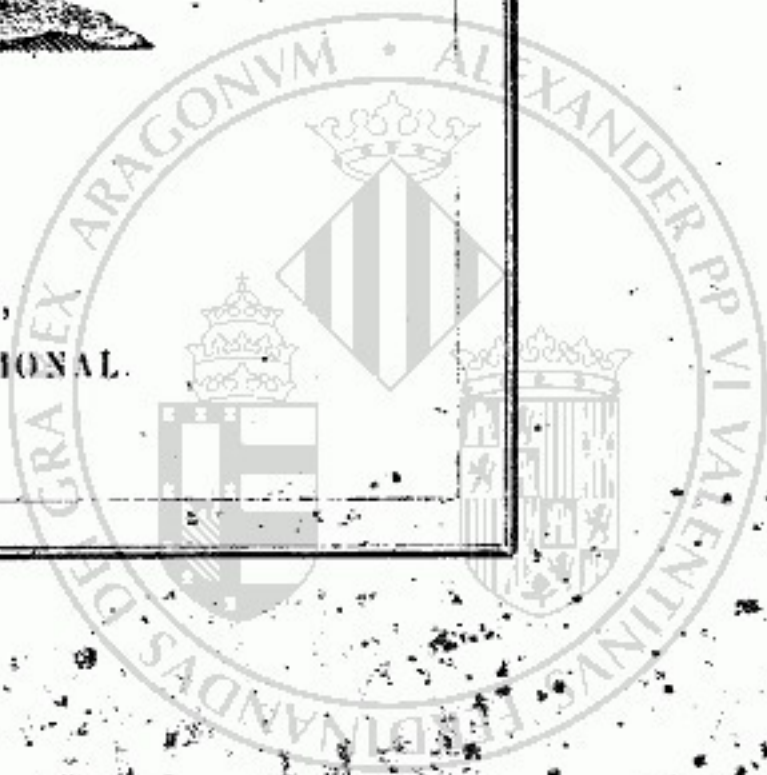
EN LA GUERRA DE ÁFRICA.

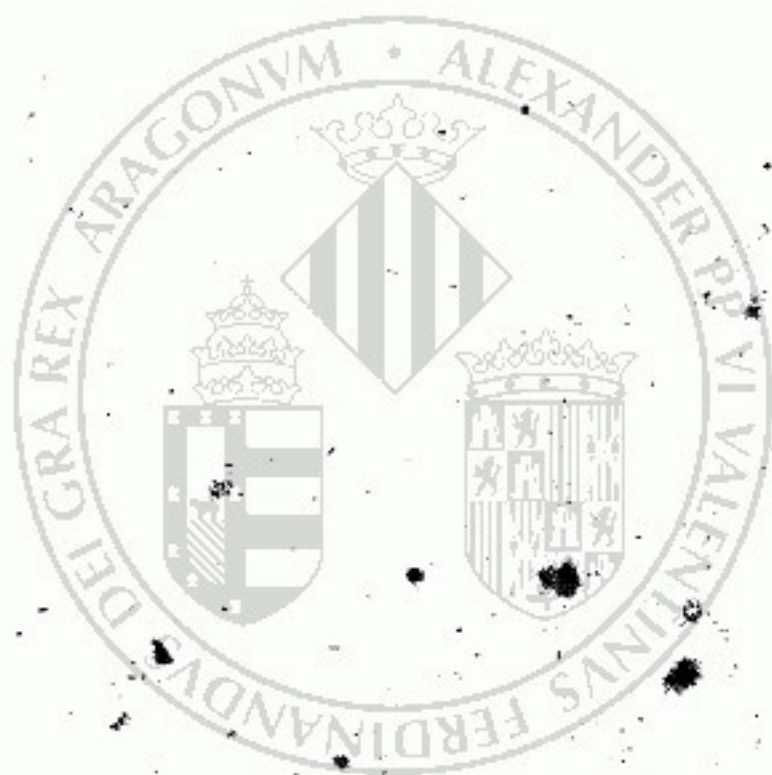


MADRID,  
IMPRENTA NACIONAL.

1860.

8F  
68





SA18F  
168

# ESPAÑA EN ÁFRICA.

## ODA

DE D. ANTONIO APARISI Y GUIJARRO,

QUE SE JUZGÓ MERECEDORA DE MENCIÓN HONORÍFICA ENTRE LAS PRESENTADAS AL CERTÁMEN EXTRAORDINARIO ABIERTO POR LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,

PARA CONMEMORAR LOS TRIUNFOS DE LAS ARMAS ESPAÑOLAS

EN LA GUERRA DE ÁFRICA.

*A mi qto amigo D. Joaquin Albert  
Aparisi*



MADRID,  
IMPRENTA NACIONAL.  
1860.



UNIVERSITATIS VALENTINAE  
C. MICHAELIS  
BIBLIOTECA  
N.º 63937  
DATA 26/12/2004

6553041 - D  
6553041 - J





À MI SEÑORA MADRE.

DOÑA MARÍA FRANCISCA GUIJARRO,

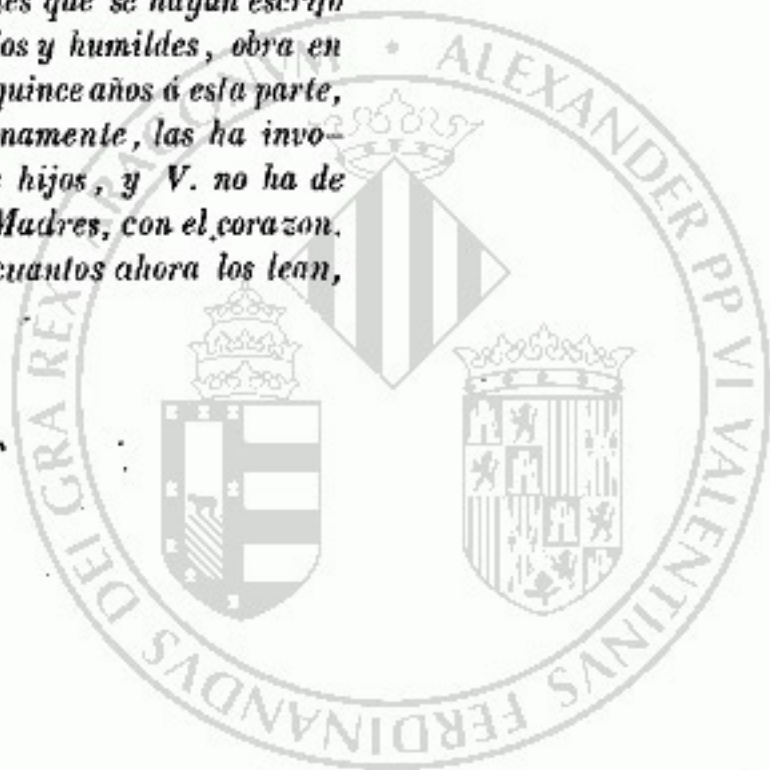
VIUDA DE APARISI.

*Madre mía de mi corazón: pues que envié al certámen abierto por la Real Academia Española estos versos que no han sido premiados, parecería orgullo, y acaso lo sería, el no aceptar la MENCIÓN con que los honra, y la impresión con que los favorece.*

*Acepto, pues, uno y otro, agradeciendo su buena voluntad.*

*Confieso sin embargo que pensando, desde que puse manos á la obra, en dedicarla á V., hubiérame holgado mucho de que estos versos míos fuesen de los más gallardos y sublimes que se hayan escrito en lengua castellana. Son sin duda desaliñados y humildes, obra en fin de un mero aficionado á las Musas, que, de quince años á esta parte, sólo en cuatro ó cinco ocasiones, y quizá vanamente, las ha invocado. Pero tales como fueren, al fin son mis hijos, y V. no ha de encontrarlos feos, mirándolos como miran las Madres, con el corazón.*

*Por lo demás, me regocijo pensando que cuantos ahora los lean,*





y si algunos los leyeren en adelante, ántes que todo han de ver el nombre de V.; ántes que todo han de oír á su autor, que su Madre es buenisima, amantisima, virtuosisima.

Despues de esto, piensen de mi y de mis versos lo que quieran. Yo podré no ser buen poeta; pero V. sabe, Madre mia, que soy buen hijo.

Bendigame V. todos los días; que la bendicion de una Madre es mensajera de bien.

Á Dios, que guarde á V por muchos años, Madre mia. Asi se lo ruega su obediente y apasionado hijo,

*Antonio Apatisi y Gujatto.*



# ESPAÑA EN ÁFRICA.

---

## ODA.

ÁUN SOMOS LO QUE FUIMOS.

**O**ís?... Truena el cañon, hiende los aires  
Con ecos vencedores  
El sonoro címbalo, y despierta  
Trémula la ciudad... Oh gozo! Oh gloria!  
Ciñe tu sien de flores,  
Madrid: ¡hemos triunfado! hermoso dia!  
Un nuevo sol por el Oriente asoma;  
El pié soberbio del corcel de Yago  
Pisotea la luna de Mahoma.  
—Como se tiende rápida en la esfera  
La luz de lampo fúlgido, así en alas  
Eléctricas volando  
La nueva placentera,  
Del Norte al Sur, de Oriente al Occidente,  
Á España toda en júbilo embriague.

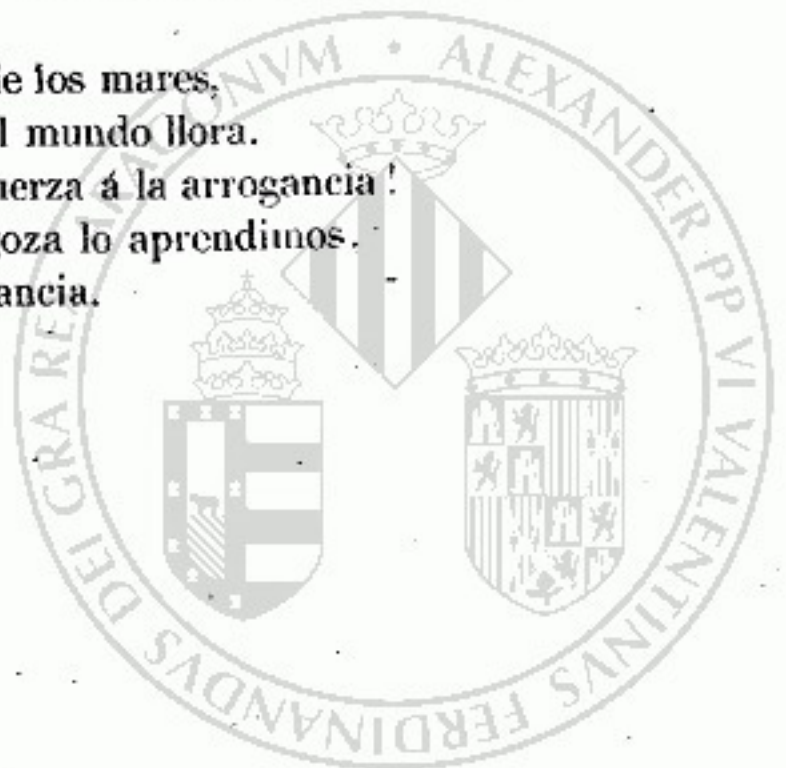


Toda sea un clamor; y alta y potente,  
 Con hervoroso anhelo  
 Su grande voz, del corazon lanzada,  
 Deje á Europa asombrada,  
 Y alegre á nuestros Padres en el cielo.

¿Quién mintió que rendido  
 Á fiebre vergonzosa,  
 Sobre rotos blasones deslustrados  
 Dormiria el Leon eterno sueño?  
 Quién tál mintió?—Ya siente  
 La injuria atroz, y con terrible ceño  
 Álzase, y mira en torno, y su melena  
 Áspera sacudiendo embravecido,  
 Fiero envía á la playa sarracena  
 De Lepanto y las Navas el rugido.

Albion le contemplaba  
 Con soberbio desden, y se decia:  
 «Ruge!... mas no osará. Mi frente adusta  
 Le hará retroceder; yo, la señora,  
 Reina del mar, lo quiero. Su homenaje  
 Me rinde el mundo... no osará... perdido  
 Hasta el recuerdo de sus altos hechos,  
 Del brutal marroquí villano ultraje  
 Sufran—bien pueden—los hispanos pechos.»

Así dijo el tirano de los mares,  
 Ese que rie cuando el mundo llora.  
 Mas... ¿ceder de la fuerza á la arrogancia!  
 Jamás!... ni en Zaragoza lo aprendimos.  
 Ni tampoco en Numancia.





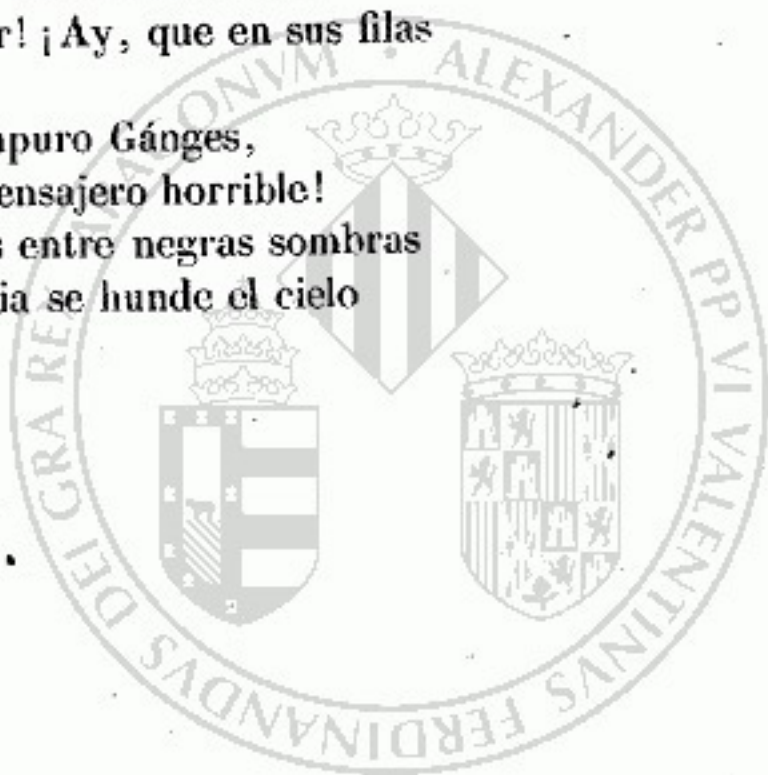
De España altiva en las hidalgas venas  
 Precipítase ardiendo generosa  
 La sangre de Vivar: de siete siglos  
 Rompe estallando la dormida saña.  
 ¿Á la divina Cruz la torpe luna!...  
 ¿África insulta á España!  
 Oh! no será:—y del templo  
 Donde duermen sus Padres, descolgando  
 La probada armadura,  
 La frente al cielo levantó, radiando  
 De fe y de amor, tan majestosa y bella,  
 Como en el claro día  
 En que subió á las torres de Granada,  
 Dando alto fin á su inmortal jornada.

En el hercúleo Estrecho  
 Ostentan fuertes naves  
 De Albion los rayos: llegan  
 Tambien, sonando sus cortantes proras,  
 Las que enhiestas y ufanas  
 Bandera tricolor al aire entregan.  
 Por el lumbroso Oriente  
 Avanzan levantando albas espumas,  
 Niveos cisnes, latinas carabelas;  
 Mientras del Norte en la region sorubria,  
 Allá, á lo léjos, entre pardas brumas  
 Aroman ya las moscovitas velas.  
 Gózate, noble España! Europa envía  
 Grandes testigos para el grande duelo:  
 Lo serán, Patria mia, de tu hazaña!  
 Lanza el grito de guerra!  
 Todos los pabellones de la tierra  
 Dén paso franco al pabellon de España.



Infausta Libia, donde fué Cartago;  
 Fragosos montes, playas borrascosas,  
 Do en funeral estrago  
 El lusitano reino  
 Destrozado murió: ¡tierra en odiosas  
 Tinieblas sepultada!... Los que en día,  
 Que á los hombres y á Dios infando sea,  
 Allá en los campos de Jerez cayeron,  
 Antes hijos heroicos engendraron,  
 Que, tras siglos de lucha gigantea,  
 Á Agar á su desierto,  
 Lidiando en nombre del Señor, lanzaron.  
 Hoy le buscan en él; hoy el ultraje  
 Vengarán que sus timbres amancilla.  
 Dura razon de alevos desafueros  
 Á la africana tierra  
 Van á pedir leones de Castilla...  
 Va con ellos la sombra de Cisneros.

Pero ¿es que Dios maldice  
 Nuestra altísima empresa!... Oh! qué agonía!...  
 Entre montes no hollados de pié humano,  
 Y ese piélagos insano  
 Que eterno azota la desnuda playa,  
 Contemplad un puñado de valientes.  
 Ay! que innúmeras gentes  
 Rugiendo, á fuego y hierro los acosan  
 Sin tregua, con furor! ¡Ay, que en sus filas  
 Deslízase invisible  
 El hijo aciago del impuro Gárges,  
 De oscura muerte mensajero horrible!  
 ¡Ay, que sobre ellos entre negras sombras  
 En torrentes de lluvia se hunde el cielo





Á truenos desgarrándose; y bramando,  
 De huracanes furentes sacudido,  
 Espumoso á sus piés el mar se arroja!  
 ¡Piedad, Dios bueno! que en mortal congoja  
 Desde la opuesta orilla  
 La Madre Patria sus amantes brazos  
 Pálida tiende, y palpitante mira!  
 Mas ni siquiera vellos  
 Permite, oh Dios! la aborrecida niebla!...  
 Ángeles, que los veis, rogad por ellos!

Son españoles, no temais: no puede  
 Por siempre abandonarlos impiadoso  
 De sus Padres el Dios. En la enriscada  
 Ágria cumbre del áspero Apenino,  
 Creciendo al son de recias tempestades,  
 Se alza más vigoroso el prócer pino.  
 Verá la edad presente lo que vieron  
 Las pasadas edades.  
 Gracias, Dios de Pelayo! si conjura  
 Contra la gente hispana  
 Sus iras, sus horrores la Natura,  
 Gracias! ¡que digna sea  
 La empresa sobrehumana  
 Del aliento español! ¡que el mundo ahora.  
 Cual siempre, en pasmo silencioso admire  
 Entre el estrago universal su frente  
 Serena, y su constancia vencedora!

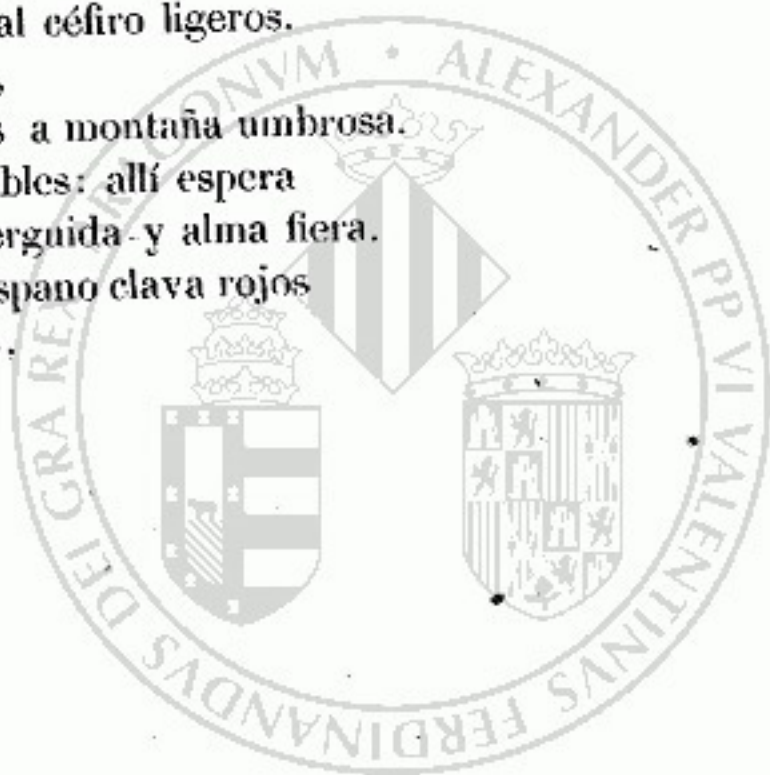
Á veces tenebroso  
 Nubarron, descogiendo el negro manto,  
 La luz del dia pávido destierra.  
 Muge la tempestad; el sol en tanto





Cruza el cielo, no visto de la tierra.  
 Ya la entreabierta nube lo consiente,  
 Y fulgurando envía  
 De viva lumbre vencedor torrente.  
 Torna la nube á encapotar al dia:  
 Mas, súbito sonando,  
 La rompe y la disipa airado viento;  
 Y el sol, en todo su esplendor triunfando.  
 Reina en el solitario firmamento.

La peste, el hambre, el huracan, la horrenda  
 Furia del moro al español á un tiempo  
 Combaten; y él, impávido. Tres lunas  
 Por cumbres arduas y fangosos valles  
 En bárbara pelea,  
 Entre sombras y truenos,  
 Resiste, avanza, y ruge y centellean.  
 Pero amansados ya, suaves, serenos  
 Tienden los vientos apacibles alas,  
 Y se aduerme la mar, y el cielo rie:  
 Campo igual nos ofrece  
 Dios por fin. Oh! mirad; que ya aparece,  
 Brillando al sol sus blancos alminares.  
 La *sagrada* ciudad. Veis? La llanura  
 En gran tropel golpean altaneros  
 Prestos corceles, que en audaz carrera  
 Van precediendo al céfiro ligeros.  
 Coronan el altura,  
 Cual densas nubes a montaña umbrosa.  
 Huestes innumerables: allí espera  
 Agar con frente erguida y alma fiera.  
 Y de allí en el hispano clava rojos  
 De cólera los ojos.



Como tigre que sueña entre sus garras  
 Presa ansiada estrechar.—Santiago!... á ellos!  
 Al fin son los vencidos de Alpujarras.  
 No temais: tú, Lúgena,  
 El pecho heróico palpitando en ira,  
 Lleva á España á la lid y á la victoria.  
 Te está aguardando en Tetúan la GLORIA;  
 Tu Reina desde el trono, en pié... te mira!

Á Tetúan!... retumba  
 El cañon, y se asorda el horizonte  
 Al estampido pavoroso; treme  
 La tierra; es cada monte  
 Volcan horrendo que revienta en llamas.  
 Al son de la espantosa gritería,  
 Entre revueltas nubes  
 De polvo y humo, en el arena impía  
 Cuántos valientes, ay! ¡cuántos cayeron.  
 La dulce patria recordando! Su alma  
 Recibe, Dios piadoso... llorad, Madres!...  
 —No cejeis, españoles: vuestros Padres  
 Asombraron al mundo, y lo vencieron.  
 Esa Albion arrogante  
 Desde Calpe os contempla, y esa Francia  
 Desde Argel... Españoles, adelante!—  
 Y no cejan, y van. Estrecha, Almina,  
 Á los bárbaros; Rios, ni un instante  
 De tregua les consiente; impetuoso  
 Conde de Reus, al empinado cerro  
 Trepa; tras tí los catalanes... Vitor!!  
 Ya subieron... Herid! *Despierta hierro!* (1)

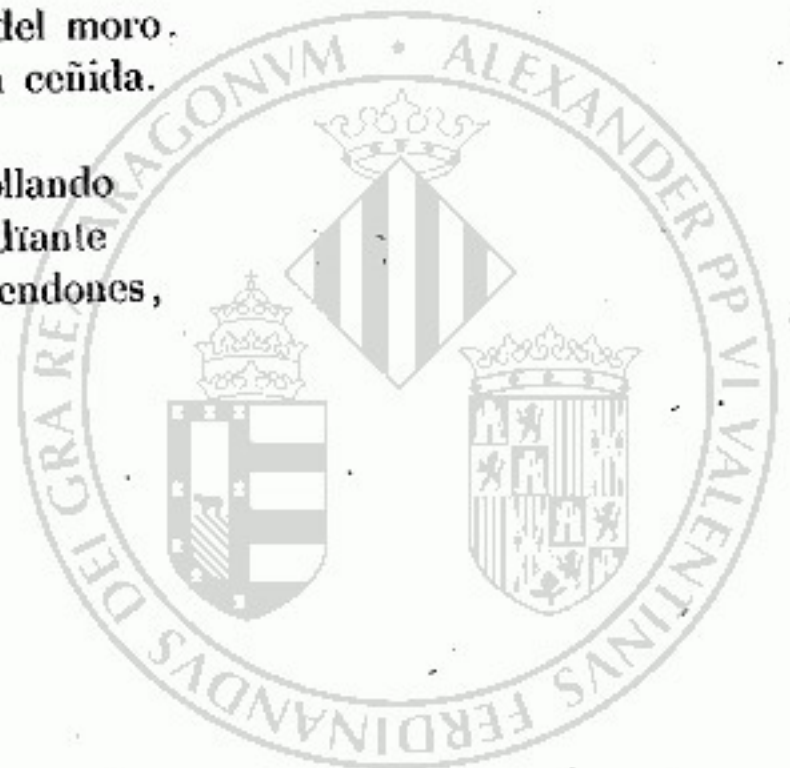
(1) Los Almogávares al entrar en combate golpeaban el suelo con la espada, diciendo: *Desperta, ferro.*





¿Visteis desde los Andes  
 En fragorosas alas  
 Lanzarse el vendaval, que en su camino  
 Cuanto halla, vencedor, plantas y piedras  
 Arrebata en confuso torbellino?  
 Tal los nuestros: á su impetu iracundo  
 Cuanto resiste, destrozado cae:  
 Tú, que lo viste, oh sol! cuéntalo al mundo!—  
 Huyen, huyen temblando  
 Al revolver de nuestra espada ardiente;  
 Huyen... Y ¿qué se han hecho  
 La ceñuda altivez de la hosca frente,  
 Y la arrogancia del ardido pecho?  
 ¿Por qué, decid, en el feral estrago  
 No os amparó el Profeta  
 Contra las iras del divino Yago?  
 Cubre á la media luna letal sombra;  
 Banderas del Islam son rica alfombra,  
 Que deja á nuestros piés roto y vencido  
 El poder marroquí... Desde su tumba  
 El Rey Don Sebastian nos ha aplaudido!

Oh!.. Viva España! Las ferradas puertas  
 De la orgullosa Tetüan, el miedo  
 Al valor español tiene ya abiertas.  
 Héroes, amor y prez y alto decoro  
 De España agradecida,  
 Entrad en Tetüan, perla del moro.  
 Con laurel vividor la sien ceñida.  
 Entrad, y á su alcazaba  
 Gigantesca subid; y descollando  
 En medio de vosotros radiante  
 Alce el egregio Capitan pendones,





Y grite « España!; » y lo repita al mundo  
 El soberbio tronar de cien cañones.  
 Ya despliegan los céfiros triunfante  
 La enseña de Castilla...  
 Ya ondea... ¡Viva España!—Mas... ¿qué veo!  
 ¿Es vision divinal? ¿es mentirosa,  
 Dulce ilusion de burlador deseo?  
 De azul y de oro en nube esplendorosa,  
 Cercada de los héroes españoles,  
 ¡Oh Reina, oh santa de la patria mia!  
 ¡La PRIMERA ISABEL se alza gloriosa!  
 ¿Qué! ¿no la veis! Ahora la celeste,  
 Tierna mirada envía  
 Á la española hueste.  
 Ahora ¿no la veis! con almo gozo  
 Sonriendo hechicera,  
 Se inclina á saludar nuestra bandera.  
 Somos tus hijos, Isabel, tus hijos!  
 ¿Estás contenta de nosotros?... Cierito  
 Que, tras males prolijos  
 La fe entibiada, rencoroso el odio,  
 En luchas fraticidas desangrada,  
 Con extraña doctrina enflaquecida  
 Tu España, sí, la Reina de dos mundos,  
 Se vió desheredada  
 De su gloria y poder; y obscura y triste  
 Fué irrisión de la Europa que alumbraste,  
 Y escándalo del orbe á quien venciste.  
 Mas hoy, alegraté! del polvo innoble  
 Al grito victorioso  
 De «Dios y Patria» unidos nos alzamos,  
 Por Dios y por la Patria combatimos!...  
 Tu laurel de Granada crece hermoso:



¡Aun somos, Reina, aún somos lo que fuimos.

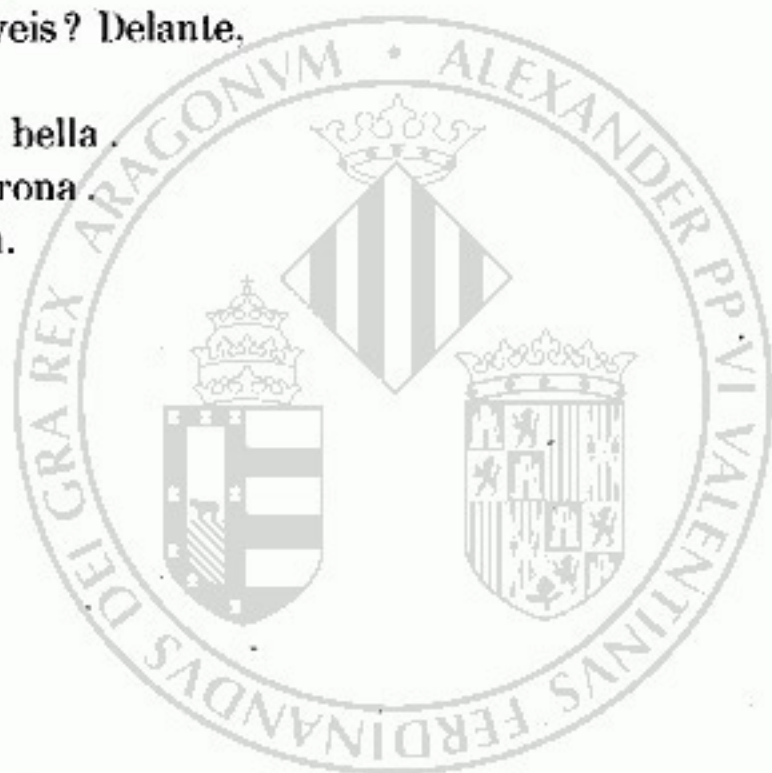
Qué quieres? Qué nos mandas? Ah! en el día  
 En que lloró la España su bien muerto,  
 Tu espirante mirada se volvía  
 Á esa tierra infeliz, mustio desierto,  
 Que famosas ciudades habitaron;  
 Region de torpes sombras,  
 ; De luz un tiempo!.. En ese mar que suena  
 Bronco y potente en la salvaje arena,  
 Aún sueño oír la voz de Tertuliano;  
 Aún, coronada de esplendor divino,  
 En fosca noche por las yermas playas  
 Vaga y gime la sombra de Agustino.  
 Qué quieres, ISABEL?...—«Manda la Reina  
 Que recobre y ostente  
 La antigua majestad su áurca corona,  
 Que el sol de Cristo la tiniebla ahuyente,  
 Que muera Tánger, y renazca Hipona.»

Canta, genio de España, y tierra y cielo  
 Mudos oigan tu voz.—«¡Bendito sea  
 El Señor, que ha esforzado  
 Mi pecho fiel en la mortal pelea!  
 ; Sobre cedros del Líbano exaltado,  
 Tres veces Santo Dios, tres veces fuerte!  
 Dios de mis Padres, tuya es la victoria!  
 Tú miras desde el cielo, el mundo humea;  
 Mueves la frente, y nace el sol. La gloria  
 Tú la das, tú la vida, tú la muerte,  
 Tú solo, Dios!!! Al ímpio sarraceno  
 Por tí lancé de la imperial Granada:  
 De Libia ardiente al seno





Precipítame con triunfante espada.  
 Crucé la inmensidad del Oceano.  
 Ví más allá otro mundo,  
 Y el cetro de dos mundos fué en mi mano.  
 Pávido San Quintin áun me recuerda:  
 Lepanto me conoce, el Garellano  
 Besó humilde mis piés; y si implacable  
 Rayo que resplandece y que devora,  
 El gigante de Córcega dá leyes  
 Á espantadas naciones,  
 Su pié sobre los mantos de los Reyes;  
 Yo, yo tambien en implacable guerra  
 Lucho y relucho, y por mi diestra herido  
 Derrúmbase el Coloso,  
 Y respira la tierra.  
 Gloria á Dios!—Mas, oh dicha! los clamores  
 Ya escucho alborozados  
 De trompeta marcial; los atambores  
 Roncos redoblan; suena  
 El bronce triunfador: calles y plazas  
 Hirviendo el pueblo y rebosando llena.  
 ;Es que tornan los hijos vencedores  
 Á su Patria feliz! Lumbre más pura  
 Baña los aires, y preciadas galas  
 Revístese Madrid; el blanco lino  
 Agitan manos trémulas al viento.  
 Puebla las auras jubiloso acento,  
 Ornan laurel y rosas el camino.  
 Á Atocha! Á Atocha!—No la veis? Delante,  
 Con el aplauso popular, felice,  
 Con su tierna piedad augusta y bella  
 Va, en su sien de Pelayo la corona.  
 Generosa mujer, noble matrona.





Precipítase el pueblo tras su huella.  
 Qué haceis?.. Bien, españoles! Vuestros Padres  
 También en esas bóvedas colgaron  
 De la vencida Europa las banderas.  
 Oh! Qué decis?.. «Dios grande, tú que imperas  
 Sobre pueblos y Reyes,  
 Miranos hoy benigno desde el cielo.  
 Tras largos años de miseria y duelo,  
 ¡Nos has dado, Señor, un sol glorioso,  
 Que otro siglo comienza!  
 Gracias, buen Dios! su rayo venturoso  
 Borre de nueve lustros la vergüenza.»  
 Bien, españoles, bien! Ora las manos  
 Estrechad... y por siempre... y sed hermanos.  
 Y oid, oh pueblos de la tierra!—España  
 De la afrentosa noche en que yacia,  
 Se alzó por fin magnánima, esplendente.  
 Oid! Ya vuelve á ser—doblad la frente!—  
 La España de Lepanto y de Pavía!»



